

# Un testimonio de sufrimiento y esperanza:

## los conceptos de transición en la vida cotidiana de los miembros de AFAVIT

**María Alejandra Mariño Macías**

Antropóloga de la Universidad del Rosario y Magíster en Estudios Culturales en la Universidad de los Andes. Docente de la Universidad del Rosario y la Universidad Central. Correo Electrónico: marialemarino@hotmail.com

### Un testimonio de sufrimiento y esperanza: los conceptos de transición en la vida cotidiana de los miembros de AFAVIT

**Resumen:** Tras la masacre de 1986 a 1994, el municipio de Trujillo quedó sumido en el olvido. Sin embargo, en 1995 surgió la Asociación de Víctimas de Trujillo (AFAVIT), liderada por el padre Javier Giraldo, S.J, y posteriormente por la hermana Maritze Trigos. Estos acompañantes han procurado impulsar procesos de verdad, justicia y reparación, y hacer que el Estado cumpla sus compromisos con las víctimas. También han enseñado a los miembros de AFAVIT conceptos de transición que deben usar para expresar su situación, y han establecido modelos de vida a los que deben ajustarse. Pero en Trujillo no todos usan los conceptos de forma homogénea, ni tampoco se amoldan a los modelos de vida que han traído los acompañantes de la asociación.

**Palabras clave:** Masacre de Trujillo, AFAVIT, conceptos de transición, rumor, comunidades emocionales.

### A testimony of suffering and hope: the concepts of transition in the daily lives of AFAVIT members

**Abstract:** After the 1986-1994 massacre, Trujillo was forgotten. However, the Association of Victims of Trujillo (AFAVIT) was founded in 1995, led by Father Javier Giraldo, S.J, and followed by sister Maritze Trigos. These guides have sought to promote processes of truth, justice and reparation, and make the state fulfill its commitments with the victims. They have also taught transition concepts to the members of AFAVIT to be used to express their situation, and established patterns of life to which they must conform. But not everyone in Trujillo uses the transition concepts in the same way, nor are conform to the ways of life that have brought the association's guides.

**Key words:** Massacre of Trujillo AFAVIT, transition concepts, rumor, emotional communities.

Artículo recibido: 28/02/2013  
Artículo aprobado: 12/04/2013



*“Yo vengo del corregimiento de Venecia, jurisdicción de aquí de Trujillo frente a La Sonora, donde ocurrieron los principales hechos. Soy una madre que, pues, he vivido tanto, tantas experiencias y he visto tanta injusticia. Con la hermana Maritza (sic), nos fuimos a sacar los restos de varias partes; fui con ella a Naranjal, a Roldanillo, a Riofrío y Venecia a sacar restos con ella. Y ella decía: esto es como una cosa que uno cree que nunca ocurrió, que es mentira saber de que uno tenga fuerzas para seguir resistiendo”*

*Testimonio de Trujillense.*

## Introducción

Cuerpos fragmentados en la aurora y la penumbra, que se evaporan entre la impotencia y las lágrimas. Cuerpos que hacen del río Cauca un afluente purpúreo de impunidad y silencio. 20 víctimas, según la noticia del 21 de abril de 1990 de *El Tiempo*, 27 sugiere la misma publicación más adelante, y hasta al párroco se lo llevaron, decían los familiares. ¿Qué ocurrió en un municipio que, según el Alcalde de 1990, era de gente sencilla y dedicada al campo?, ¿cómo surgieron los procesos de verdad, justicia y reparación después de la masacre? y ¿cómo se viven dichos procesos actualmente en la vida cotidiana? La intención de este artículo es mostrar las tensiones, aprobaciones y negociaciones que existen alrededor de conceptos como víctima, justicia, perdón, reconciliación, reparación y castigo<sup>1</sup>, entre las personas vinculadas a la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (FAVIT).

Ello sucede en múltiples escenarios, en los que el rumor como forma de expresión de la vida íntima, se entremezcla con los discursos

anteriormente mencionados. Se podría pensar que los rumores no tienen repercusiones a nivel social y que se pierden de boca en boca. Sin embargo, como sugiere Veena Das (2008), el rumor ocupa una región del lenguaje que tiene el potencial de hacer experimentar acontecimientos y de producirlos durante el mismo momento de su enunciación. El rumor tiene poder de movilización, y puede detonar tanto simpatía como odios entre aquellos que lo escuchan. En el caso de AFAVIT, los rumores no sólo han difundido las molestias que generan los discursos transmitidos por los acompañantes de la asociación, sino que también legitiman la efectividad de alternativas como las novenas a santos como “catalizadores” de los procesos de reparación.

A continuación se presentarán los hechos que enmarcan la masacre de Trujillo y el surgimiento de AFAVIT para, posteriormente, mostrar las tensiones y negociaciones que se presentan en torno a los conceptos de transición entre los miembros de la asociación. Para esto, se recurrirán a las experiencias de las visitas realizadas por parte mía entre julio de 2009 y agosto de 2011 a la región.

<sup>1</sup> A lo largo del artículo me referiré a estos seis conceptos como conceptos de transición.



## Un mar de impunidad

Según el informe del equipo del Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008) entre 1986 y 1994 Trujillo, Riofrío y Bolívar (Valle del Cauca) fueron el escenario de asesinatos, torturas y desapariciones que cobraron la vida de 342 personas de acuerdo con los familiares de víctimas. Pero, ¿por qué la sevicia y la aniquilación se instalaron en este territorio? Desde la época de la denominada *Violencia*, Trujillo ha sido el albergue de distintos actores, conflictos y procesos, cuyas tensiones y divergencias contribuyeron a la consolidación de dinámicas violentas. A finales de los ochenta era posible identificar a cuatro grupos de agentes en la zona de Trujillo; cada uno con intereses particulares.

El primero era el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ubicado en la zona periférica del municipio, conocida como Playa Alta y que en apariencia tenían un proyecto expansivo. También era posible encontrar a las organizaciones del narcotráfico del Norte del Valle, lideradas por Henry Loaiza (Alias el Alacrán) y Diego Montoya (Alias Don Diego) (Memoria Histórica, 2008, p.16). Éstas buscaban la apropiación de territorios en la zona. El tercero eran las facciones partidistas, que protagonizaban una pugna interna originada en la época de *La Violencia*. Finalmente estaban las nacientes organizaciones comunitarias impulsadas desde la Parroquia por el sacerdote Tiberio Fernández Mafla, que para los otros tres actores eran una amenaza, pues obstaculizaban los procesos de apropiación ilegal de tierras y se convertirían en una fuerza colectiva y autónoma en busca de derechos ajenos a los intereses de la guerrilla, el narcotráfico y los políticos.

Vale la pena mencionar que Trujillo tiene ubicación geopolítica estratégica que facilita la movilización de tropas y el tráfico de estupefacientes en tanto su cercanía al Cañón del Garrapatas lo convierte en un punto fundamental para asegurar la salida al Pacífico. En palabras de la Hermana Carmen Cecilia Ávila, acompañante del proceso de memoria y pastoral en Trujillo, hasta el año 2002:

El Naranjal que es un municipio ya al final para entrar al cañón de Garrapatas es donde tienen porque sacan la coca por el sur del Chocó. Entre semana por ser zona roja hay como 15, 20 policías, pero sábados y domingos máximo dos o tres porque todos se iban a la región esa, de los caños eso a cobrar la mesada (Entrevista realizada a la Hermana Carmen Cecilia Ávila, 15 de abril de 2009).

En cuanto a los antecedentes, Memoria Histórica (2008) sugiere que la organización social campesina y el trabajo político del ELN en el Valle coincidieron con el auge del narcotráfico al norte del departamento. En El Dovio, por ejemplo, Iván Urdinola<sup>2</sup> estaba incrementando su capital económico y se enfrentaba con los guerrilleros asentados en San Quinín y en el Cañón, ya que éstos querían impedir la expansión territorial del narcotraficante y la construcción del corredor a la salida del Pacífico (Memoria Histórica, 2008, p.101). Al parecer, los habitantes de Trujillo sugieren que el respaldo de la guerrilla a la negativa campesina de venderles tierras a los narcotraficantes generaron las retaliaciones contra el párroco y sus asociaciones.

2 Iván Urdinola fue uno de los fundadores e integrante del Cartel del Valle. El 26 de abril de 1992 fue capturado en la operación "Robledo II" en El Dovio y el 24 de febrero de 2002 sufrió un infarto mientras pagaba una pena de 17 años en la Cárcel de Itagüí.



Como sugiere Aparicio (2009), al auge del narcotráfico se puede agregar el surgimiento de paramilitares en diversas zonas de Colombia que desataron masacres y generaron desplazamientos masivos durante sus persecuciones a grupos guerrilleros o a movimientos políticos alternativos de izquierda.<sup>3</sup> Además de estas acciones, es necesario considerar la importancia de la lucha entre facciones del partido Conservador como detonante de la masacre acaecida en Trujillo. En apariencia, el interés de Juan Giraldo (político conservador del municipio) por reivindicar la facción holguinista (partido Conservador) y obstaculizar la expansión del lloredismo (partido Conservador), liderado por Rogelio Rodríguez, generó diversos conflictos.

En primer lugar, el rechazo expreso del padre Tiberio a las prácticas violentas de Giraldo y la aceptación de las ayudas económicas de Rodríguez hizo que fuera tildado de lloredista y por esta razón también lo asesinaron. En segundo lugar, para impedir el triunfo electoral de Rodríguez en la elección popular de alcaldes en 1988, Giraldo lo mandó a secuestrar para venderlo a la guerrilla del ELN. Memoria Histórica afirma que Juan Giraldo azuzaba el conflicto entre narcotraficantes y guerrilla, ya que la delincuencia organizada a su servicio era la responsable de los asaltos a las fincas de Diego Montoya y del Alacrán; que Giraldo hacía parecer como realizados por el ELN (Memoria Histórica, 2008, p.103).

Al final, todos estos conflictos entre guerrilleros, narcotraficantes, representantes políticos y miembros de las Fuerzas Armadas estallaron con la marcha campesina del 29 de

---

**A**l final, todos estos conflictos entre guerrilleros, narcotraficantes, representantes políticos y miembros de las Fuerzas Armadas estallaron con la marcha campesina del 29 de abril de 1989 en Trujillo, apoyada por el padre Tiberio y sus organizaciones campesinas.

---

abril de 1989 en Trujillo, apoyada por el padre Tiberio y sus organizaciones campesinas. Según Memoria Histórica, esta movilización fue tildada por el Gobernador Ernesto González Caicedo, por los mandos del Ejército y por la Policía como una acción subversiva dirigida por el ELN. En la marcha, los campesinos pretendían reclamar por el deterioro de las vías, la inexistencia de programas de salud y el desempleo (Memoria Histórica, 2008, p.89). De acuerdo con la hermana Maritze Trigos, acompañante de AFAVIT, la marcha se gestó en una época en la que este tipo de iniciativas eran comunes en Colombia. Sin embargo, en Trujillo no devino en el mejoramiento de las condiciones del campesinado; se convirtió en una excusa idónea para justificar los asesinatos y desapariciones posteriores, ya que para los agentes del Estado era una iniciativa impulsada por los miembros del ELN. Al parecer, durante la marcha se identificaron a los líderes de las nacientes asociaciones impulsadas por el padre Tiberio y a todos los participantes, con el propósito de silenciar sus voces de protesta y detener violentamente sus iniciativas. En palabras de Maritze Trigos:

3 En sus palabras: "was the decade where paramilitaries emerged in different regions in Colombia, unleashing massacres and displacements while they were persecuting guerrilla groups and/or any popular alternative movements and left-wing political parties in the country" (Aparicio, 2009, p.165).



Entonces en el 89, que fue época de las grandes marchas campesinas, 88 y 89, pues él también organizó su marcha y como tenía pueblo, dicen que fue impresionante, allá está la foto de todos los Willys que venían de la vereda, y trajeron plátanos, yucas, gallinas y se tomaron el parque principal de donde partimos, ese fue el detonante, el detonante mayor. La gente, las viejitas me cuentan, gente que estuvo ahí en el parque, le cuentan así vivo. (...) En la marcha quitaron la luz, cercaron el parque, llenaron de tropa, hicieron tiros al aire, hubo varios heridos (...) eso fue el 29 de marzo, no el 28, 28 de marzo del año... eso fue en el 89. Entonces ahí en esa marcha, ahí fue donde fotografiaron caras, identificaron líderes y vieron quiénes se estaban organizando, en la segunda marcha... y fue en el 89, y luego en el año siguiente, que también quisieron organizar la otra marcha, ahí es cuando el 29 de marzo hay una confrontación guerrilla y militares, y murieron siete soldados, un oficial y seis soldaditos (Entrevista a Maritze Trigos, 4 de agosto de 2009).

Como lo menciona la Hermana Maritze Trigos, tras la marcha de 1989, el 29 de marzo de 1990 se presentó un enfrentamiento entre el ELN y el Ejército Nacional que acabó con la vida de 6 soldados y un civil (7 víctimas a juicio de Maritze, 11 a juicio de Memoria Histórica). Este hecho se convirtió en el detonante de los asesinatos y desapariciones ulteriores, que entre los rumores temerosos de la población amedrentada, eran justificados como un plan de control contrainsurgente. Sin embargo velaban los planes estratégicos de control territorial urdidos por la alianza entre narcotraficantes y agentes, tanto locales como regionales de las Fuerzas Armadas.

Pese a que la masacre de Trujillo conjugó los hechos violentos acaecidos entre 1986 y

1994, su clímax se situó hacia 1990, tras la marcha campesina y el enfrentamiento entre militares y el ELN. De acuerdo con Memoria Histórica (2008), la masacre se concentró en las zonas urbanas de Trujillo (69 víctimas), en los corregimientos de La Sonora, Andinápolis y Venecia (59 víctimas), y en los corregimientos de El Naranjal (15 víctimas), Bolívar y Salomínica (20 víctimas), del municipio de Riofrío (Memoria Histórica, 2008, p.40). Entre las modalidades de violencia se destacaron los asesinatos selectivos y las desapariciones, que incluían la tortura, la fragmentación de los cuerpos y su arrojamiento en el río Cauca. En general, estos actos de barbarie eran ejecutados en las fincas de Henry Loaiza, Villa Paola; y de Diego Montoya, Las Violetas, por una alianza regional de agentes entre el narcotráfico y la fuerza pública. El 91,4% de las víctimas de esta masacre fueron hombres entre los 18 y los 45 años.

## Una gota de esperanza

Tras el asesinato del padre Jesuita Tiberio Fernández Mafla, el líder la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), padre Javier Giraldo<sup>4</sup>, se propuso recoger los testimonios de familias de víctimas, tanto en

4 A principios de los ochenta, ya ordenado como Sacerdote Jesuita, el padre Javier Giraldo fue nombrado como director del Centro de Investigación y Educación Popular, CINER. Posteriormente, fundó la CIJP de la que fue Secretario General hasta 1998. Desde la Comisión, se dedicó a investigar los casos de violencia y desplazamiento a lo largo del país y a visibilizar la participación de miembros del Estado en ellos. Por esta razón, fue varias veces demandado por calumnia e injuria, amonestado por parte del Nuncio Apostólico, e incluso amenazado y exiliado (CINER, 2011). Además de la Comisión, el padre Giraldo ha estado vinculado a otras redes tales como el proyecto Colombia Nunca Más, impulsado por diversas organizaciones sociales y de derechos humanos a nivel nacional. Ese proyecto surgió a mediados de la década de 1990, en la etapa final de la campaña Colombia Derechos Ya, organizada por una ONG de derechos humanos. El padre Giraldo ha escrito varios libros y artículos, en su mayoría compilados en la página web desde los márgenes. Javier Giraldo Moreno S.J. (<http://www.javiergiraldo.org/>). También ha acompañado a algunas comunidades azotadas por el conflicto colombiano, tales como la de San José de Apartadó y la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (AFAVIT).



la zona urbana de Trujillo como en las zonas rurales. Con ello pudo elaborar una “cartografía de la masacre” e identificar el número aproximado de víctimas (en ese momento identificó 62 víctimas). A partir de esto, inició un proceso de acompañamiento a estas familias (Memoria Histórica, 2008, p.179).

Después de la labor de Giraldo, los familiares de las víctimas y sus acompañantes en el proceso de esclarecimiento y construcción de memoria empezaron a perder el temor a posibles represalias por parte de los victimarios, a organizarse y a buscar espacios para hacer públicas sus denuncias e iniciativas. Las recomendaciones de Justicia y Paz impulsaron la construcción del Parque Monumento que se hizo en un lote de 63.000 metros cuadrados adquirido por la Administración municipal. Simultáneamente, en 1995 se organizó la Asociación de familiares de víctimas de Trujillo con más de 170 familiares de personas que fueron desaparecidas y asesinadas entre 1986 y 1994 en Trujillo, Riofrío y Bolívar. A los miembros de AFAVIT también se les habló de los conceptos de transición (víctima, justicia, castigo, perdón, reparación y reconciliación), que les permitía expresar bajo un mismo lenguaje sus apremios, denuncias y deseos.

Vale aclarar que dichos conceptos no son naturales ni locales sino que están influidos por la idea judeocristianas del “buen samaritano”, por el humanitarismo y por la historia de los derechos humanos desarrollada en Europa, particularmente tras los juicios de Nüremberg. Debido a su carácter arbitrario, los conceptos de transición son apropiados y amoldados de diversas maneras, de acuerdo a las necesidades de las comunidades que deciden recurrir a ellos.

En el caso de AFAVIT, la transmisión y utilización de los conceptos han sido mediadas

por las ideas de la Teología de la Liberación, muy conocidas y compartidas por la hermana Maritze Trigos y el padre Javier Giraldo. De igual forma, las experiencias de otros países latinoamericanos y de ONG de derechos humanos nacionales e internacionales, también han determinado la forma en que los trujillenses vinculados a la asociación los entienden.

Pero, ¿acaso los trujillenses siempre han entendido y hablado de los conceptos según los parámetros de la asociación? y ¿estas personas los usan en otros momentos que no sean encuentros públicos? A continuación, se procurará mostrar las opiniones y usos que los trujillenses vinculados a AFAVIT dan a los conceptos de transición, con el fin de entender qué acuerdos y divergencias existen entre los planteamientos de religiosos y activistas de derechos humanos, y las percepciones y vivencias concretas de estas personas.

Según Myriam Jimeno (2010), el lenguaje del testimonio personal tiene efectos políticos, debido a que permite construir una versión compartida de los hechos de violencia y es el pilar de una ética del reconocimiento que impulsa los procesos de reclamo y reparación. Dicho lenguaje es un mediador entre las experiencias subjetivas y la generalización social, y se encuentra permeado por las emociones que permiten establecer vínculos de identidad entre la sociedad civil y aquellos que han sido afectados por la violencia. En Colombia, hace casi dos décadas, los defensores de derechos humanos a nivel nacional e internacional han enseñado a las comunidades de víctimas a reconstruir la memoria de los hechos sin excluir sus experiencias de sufrimiento, pues se cree que esto permite consolidar lazos entre los sujetos (Jimeno, 2007).

A su vez, dichos lazos son el pilar de comunidades emocionales como AFAVIT, en la que se configuran discursos particulares



**E**n Colombia, hace casi dos décadas, los defensores de derechos humanos a nivel nacional e internacional han enseñado a las comunidades de víctimas a reconstruir la memoria de los hechos sin excluir sus experiencias de sufrimiento, pues se cree que esto permite consolidar lazos entre los sujetos.

alrededor del sufrimiento y en la que sus miembros pueden recobrar sus sentimientos de participación ciudadana a través de compartir sus experiencias individuales de dolor (Jimeno, 2007). Los conceptos de transición son así los cimientos de estas comunidades, en tanto son herramientas que permiten ventilar, a través de un lenguaje común de derechos humanos, los hechos de violencia desde la perspectiva de los afectados. Ahora bien, las comunidades emocionales no son ajenas a las tensiones y a las divergencias internas, que en mi caso particular y en la experiencia en el terreno, se hicieron evidentes al escuchar a sus miembros hablar de sus experiencias y de los conceptos de transición. Así, hablar de experiencias de violencia en cualquier terreno desata polémicas, “en la medida en que pone en evidencia contradicciones y ambigüedades de los principios en que se funda la sociedad” (Jimeno, 2007, p.176). Como se mostrará más adelante, no es adecuado establecer una distinción entre lo privado y lo público, o afirmar que lo emocional sólo emerge en lo privado y lo racional en lo público, pues estas dimensiones se solapan

y entran en pugna a través de los discursos públicos y los rumores que circulan en una comunidad de víctimas.

Para el caso de estudio referido en este artículo, los miembros de AFAVIT en ocasiones emplean las ideas enseñadas por sus acompañantes para hablar de los conceptos de transición y de emociones en la intimidad de sus hogares; pero en otras expresan sus desacuerdos con tales ideas a través del rumor, incluso durante las peregrinaciones. De forma similar, las emociones también emergen junto a los conceptos de transición en los discursos públicos de los miembros de AFAVIT durante sus encuentros públicos, con el fin de generar solidaridad entre los visitantes foráneos. Pero en este caso, como sugiere Jimeno (2010), las emociones no son del todo espontáneas, sino que están racionalizadas y organizadas a través de las ideas que han traído los acompañantes de la asociación.

Se hace necesario aclarar que en términos organizativos, AFAVIT está conformada por acompañantes y miembros; pero los miembros no son homogéneos ni ocupan la misma posición en la asociación, razón por la cual no emplean ni definen los conceptos de transición de la misma manera. El presidente<sup>5</sup> de AFAVIT es el principal portavoz de la asociación en los discursos públicos. También es quien habla por las víctimas de Trujillo en encuentros a nivel nacional e internacional junto con la hermana Maritze. Además del Presidente, el Ex presidente y uno de sus hermanos también son portavoces de las ideas transmitidas por los acompañantes. Por otro lado se encuentran las matriarcas (madres de víctimas), el grupo de jóvenes y el de niños, que son figuras representativas de la asociación en

5 Por asuntos de seguridad se ha decidido omitir el nombre del Presidente de AFAVIT.



las peregrinaciones al municipio, y aunque han integrado algunos de los conceptos de los acompañantes a sus conversaciones cotidianas, no los emplean constantemente. Finalmente están los miembros que se unieron a la asociación, pero que han tenido una presencia intermitente en el grupo o que no se encuentran del todo interesados en su proceso. Ellos casi nunca participan en los encuentros públicos de AFAVIT realizados en Trujillo, y prefieren, en lo absoluto, usar los conceptos que los acompañantes les han enseñado. Se podría decir que estas personas desean cerrar el capítulo de su pasado para así continuar con sus vidas.

Para 2009 tuve la oportunidad de acompañar a una filósofa, quien se encontraba investigando sobre la masacre de Trujillo, a realizar un taller del lenguaje del cuerpo con los miembros de la asociación. Cuando le pidió a una trujillense que se levantara de la silla, ella le dijo que no lo iba a hacer y que no quería participar. Recuerdo que esta mujer gritó: “para qué voy a participar si yo lo que tengo es un dolor muy grande” (Taller de lenguaje del cuerpo, 7 de noviembre de 2009). A partir de esa experiencia se evidenció, en parte, que el discurso público de AFAVIT, enseñado por los acompañantes y transmitido por sus líderes, no ha logrado del todo permeabilizar la vida de los miembros de la asociación en forma homogénea. Inicialmente y de manera muy desprevenida, podría pensarse que, por ser miembros de AFAVIT, todos sus integrantes comparten los discursos cimentados en los conceptos de transición que han sido enseñados por sus acompañantes. Sin embargo, para algunos es muy doloroso hablar del pasado, y en este sentido no les interesa reconstruir la memoria de los hechos ni usar los discursos que, en cierto sentido, rememoran los mismos. Otros, por

su parte, no están plenamente convencidos del discurso empleado; sin embargo lo usan ocasionalmente en encuentros públicos. Por último, los nuevos representantes de la asociación parecen creer en el discurso empleado y lo comparten en diferentes escenarios.

## Un primer encuentro con las tensiones

Creo que en aras de la reflexión, se hace importante confesar que me costó visibilizar las tensiones de las que fui testigo desde mi primera visita a Trujillo en 2009, ya que, como a otros visitantes, los discursos de sufrimiento y de resistencia de los miembros de la asociación me convencieron y me permitieron sentirme parte de esa “comunidad emocional”. Sin embargo, y dejando de lado por un momento ese vínculo empático que para ese entonces se estableció con ellos, se hace necesario reconocer que los miembros no sólo hablan de resistencia y memoria, sino que también hablan de descontentos, de sufrimiento y de rabia; hablan de la saturación generada por los procesos de verdad, justicia y reparación impulsados por los acompañantes y líderes de AFAVIT.

En la Peregrinación Nacional a Trujillo (18 de julio de 2009) la mayoría de los marchantes éramos foráneos, y algunos de los Trujillenses que no se encontraban con nosotros nos miraban desde sus balcones y pedían tímidamente que nos fuéramos. De igual forma, en medio de los peregrinos un hombre le susurraba a otra persona: “¿por qué seguimos haciendo esto si no nos va a dar nada? En esa oportunidad advertí que los descontentos ante las ideas que fueron transmitidas por acompañantes como el padre Javier Giraldo y la hermana Maritze, no sólo son expresados por los miembros de





la asociación en espacios privados como el hogar, sino que también surgían en encuentros públicos, en los que no se esperaba que ello sucediera. Tales descontentos se manifestaban a través del rumor y no hacían parte del discurso público de la asociación. La hermana Maritze reconoce que esas tensiones existen en Trujillo, sobre todo entre aquellos que no pertenecen a la asociación; pero para ella no son un obstáculo para el desarrollo de su proyecto de verdad, justicia y reparación como asociación.

La reparación es uno de los escenarios en los que se manifiestan las tensiones entre las necesidades de los trujillenses y los discursos públicos construidos por los acompañantes de la asociación. A los miembros de AFAVIT se les ha enseñado que la reparación no sólo abarca un pago económico por los daños, sino una reparación integral que reconoce la multidimensionalidad de los sujetos agraviados. En este orden de ideas, para la mayoría de ellos el Parque Monumento a la Vida ha sido una de las principales muestras de reparación simbólica que han logrado erigir en tanto alberga la memoria de los hechos y es un espacio para conmemorar la vida de aquellos que ya no están. No obstante, la hermana Maritze relató en alguna oportunidad que este monumento fue rechazado por algunos Trujillenses que no conocían la importancia de lo simbólico y sólo pensaban en la supervivencia diaria:

[...] el pueblo como pueblo rechaza al parque monumento: eso es una pérdida de plata, mejor hubieran hecho una fábrica de zapatos, un ñno? Cabe entender lo que eso significa, que hay que tener un poco de conciencia, porque la gente quiere resolver el problema de la función del estómago, pero no sabe que si hoy puede comer mañana vuelve a tener, es un problema

permanente; en cambio esto que es muy político de denuncia, de señalar con el dedo qué pasó, eso requiere una conciencia, y por eso no aferramos al parque (Entrevista a la hermana Maritze Trigos, 4 de agosto de 2009).

El testimonio de la hermana Maritze muestra que los acompañantes de la asociación no desconocen el rechazo que pueden recibir sus ideas en Trujillo; pero como se mencionó anteriormente, tal rechazo no hace parte de los discursos públicos de AFAVIT. Podría sugerir que ese descontento no encaja en los discursos que circulan al interior de una comunidad emocional. En tales discursos, el principal descontento que se expresa es el que se tiene por el gobierno, que se considera como el principal causante de masacres, homicidios y desapariciones a lo largo del país (Orozco, 2005).

La presencia de un rumor de malestar en los encuentros públicos de AFAVIT también se hizo manifiesto dos años después, en la ceremonia de inauguración de la urbanización *Tiberio Fernández Mafla*. Ese día se pudo constatar que las comisiones y organizaciones humanitarias “elaboran discursos estructurados y estructurantes” (Castillejo, 2009, p.26) sobre los hechos violentos y sobre las formas en que los sujetos deben actuar y enfrentar el mundo tras la masacre. Así las cosas, a los miembros de AFAVIT no sólo se les han enseñado discursos acerca de derechos humanos y conceptos de transición sino acerca de la manera en que deben vivir después de la masacre.

### **La urbanización *Tiberio Fernández Mafla*, una unidad fragmentada**

El 21 de agosto de 2011 se celebró en Trujillo una fecha especial para AFAVIT: la inaugu-





Foto 1: Urbanización *Tiberio Fernández Mafla*, 21 de agosto de 2011. Tomada por: María Alejandra Mariño.

ración de la urbanización *Tiberio Fernández Mafla*; un proyecto de reparación material de 36 viviendas. Para la hermana Maritze, este era “un sueño de derechos hecho realidad en familias víctimas de Trujillo” (AFAVIT, 2011); un sueño que tardó más de una década en materializarse. Realmente era un día especial. Tuve la oportunidad de llegar a Trujillo muy temprano ese domingo e ir a la urbanización para preparar los espacios, la decoración y todos los demás detalles de la eucaristía que sería presidida por el padre Javier Giraldo y el padre Antonis Calvo.

Los habitantes de la urbanización me recibieron afectuosamente y me invitaron a sus casas de patios amplios y buenos acabados. Todas las que visité estaban muy aseadas, pese a que el camino estaba embarrado y todos llevábamos un barro rojizo en los zapatos. En la mayoría de las casas me hablaron de lo felices que se encontraban, de lo amplio que era el patio, de lo mucho que habían sufrido para tenerlas y de lo poco que el gobierno ha hecho por ellos. Quería aprovechar esa oportunidad para hablar de los conceptos de transición, pero preferí olvidar esto por

un rato y me dediqué a escuchar lo que todos contaban esa mañana. La intención, por parte mía para ese entonces, era identificar de qué forma se relacionaban estas personas con los conceptos de mi interés.

Después de la eucaristía, el presidente de AFAVIT aclaró que con el nombre querían hacer un homenaje al padre Tiberio mientras que el presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) afirmó que pese a los tropiezos, la urbanización convertía a los miembros de la asociación en una sola familia. Según esto, la asociación no es solo una comunidad emocional unida por el dolor (Jimeno, 2010), sino una familia unida por las metas en común:

AFAVIT, una única casa, una sola unidad, una sola familia. A pesar de la dificultad, hemos salido adelante y cada día más para alcanzar nuestras metas que nos hemos propuesto cada uno de nosotros. Edificando en la roca con principios muy fuertes de dignidad y amor, la tierra que simboliza la construcción sobre la roca. Entregamos nuestra casa que es la representación de todas las 36 casas, no





Foto 2: "AFAVIT, una única casa", 21 de agosto de 2011. Tomada por: María Alejandra Mariño.

somos 36 casas, somos una sola casa, una sola familia, donde vamos a estar cada día más unidos (Discurso presidente JAC, 21 de agosto de 2011).

Esta comunidad imaginada (Anderson, 1991), basada en la unidad y en la fortaleza ante el dolor, fue representada por una casa en cartón que se entregó a los representantes de la JAC al final de la ceremonia. Esa idea de unidad no sólo era parte del discurso público de los miembros de AFAVIT, sino que hacía parte de sus prácticas habituales, ya que algunos habitantes de la urbanización permanecen en constante contacto y se colaboran en las labores domésticas. Sin embargo no todos lo hacen, y algunos de esos son tildados por los demás como víctimas "falsas".

Tras la eucaristía, algunos lugareños me contaron en voz baja que no todos los que vivían en la urbanización eran víctimas sino que habían aprovechado la oportunidad para "meterse" en el proyecto cuando otros habían decidido rendirse. Se podría afirmar que

los miembros de AFAVIT y otros Trujillenses han establecido fronteras a través del rumor alrededor del concepto víctima; que van más allá de las prescripciones enseñadas por los acompañantes de la asociación, y que tienen más peso en su vida cotidiana que las ideas de víctima activa y resistente. Esto no es nuevo para mí, pues recuerdo que en un evento público al que asistió la asociación en Bogotá, una mujer me contaba que no estaba de acuerdo con los líderes de AFAVIT, en tanto ellos no eran "víctimas de verdad". Aseguraba eso ya que, según ella, esas personas no habían perdido a seres queridos en la masacre, sino que "solo habían sido torturados" (Entrevista a Trujillense, 14 de agosto de 2009). Asimismo, en la eucaristía de 2011, mientras recorríamos la urbanización durante la bendición del padre Calvo, un habitante señaló tímidamente una casa y susurró que los que vivían ahí no eran víctimas y que por eso no habían ido a la eucaristía.

Las anteriores experiencias con la comunidad permitirían concluir que, de alguna u otra manera, los conceptos de transición no



emergen exclusivamente a través de discursos oficiales sino que también surgen y se transforman a través del rumor; según las experiencias particulares de la comunidad emocional que los acoge. En el caso de AFAVIT, a través del rumor se asegura que las víctimas que quedaron de la masacre son sólo aquellos que perdieron a sus seres queridos por desaparición o asesinato. Los que sólo fueron torturados y sobrevivieron, o los que perdieron a un ser querido por pena moral, no son considerados como “verdaderas” víctimas. Al parecer, aquí la victimización es directamente proporcional al sufrimiento que causa, porque, y según los rumores, duele más saber que un ser querido ha muerto, que sufrir torturas y recuperarse de ellas.

Alrededor de la reparación se generaron otras tensiones el día de la eucaristía porque a través del discurso público, los acompañantes y líderes de AFAVIT sostenían que la urbanización era un primer paso para la reparación integral; un paso que requirió de la resistencia y la insistencia de la asociación. Sin embargo, cuando la hermana Maritze se encontraba alejada, una matriarca comentó que todavía le faltaba mucho a esa reparación, porque la urbanización ni siquiera tenía vías pavimentadas y en tiempos de lluvias “todo se volvía un barrial” (Entrevista a trujillense, 21 de agosto de 2011). También sostuvo que en su cuadra no había iluminación y que era peligrosa porque su casa daba hacia una loma; por eso a ella misma le había tocado poner un bombillo.

En este ámbito, es curioso notar que estos problemas han dividido a los miembros de la asociación pues, por un lado, se encuentran aquellos que se los expresan sin temor a los acompañantes y líderes de AFAVIT; pero por otro, están los que esperan su ausencia para hacer las reclamaciones “en silencio”.



Foto 3: Vista frontal de primera etapa de urbanización Tiberio Fernández Mafla. Tomada por: María Alejandra Mariño.

### Las formas “correctas” de vivir después de la masacre

Tras la experiencia vivida, se advierte que la noción de reparación, en términos de los acompañantes de AFAVIT, no sólo implica la entrega de las casas, sino que también incluye la adecuación de las mismas y una instrucción respecto a la “calidad de vida hogareña” por parte de las acompañantes de AFAVIT (hermana Maritze y hermana Teresa). De acuerdo con la hermana Maritze, ellas se han encargado de conseguir cuadros, cortinas, sillas y decoraciones para las víctimas más pobres; con esto han pretendido hacer de su casa un hogar acogedor. Asimismo, les han recomendado mantenerla aseada y ordenada, ya que eso hace parte un estilo de vida saludable.

En una de sus anécdotas, la hermana Maritze narra que ese mismo día (21 de agosto de 2011) fue a la vivienda de una de las matriarcas y se sorprendió al ver que tenía camisas en los espaldares de las sillas. Ante esta imagen, la hermana le recordó que eso hacía



lucir su casa desordenada; pero ella le respondió que lo hacía porque sus sillas estaban un poco desgastadas y le avergonzaba que las vieran así. A partir de esta experiencia concreta, se puede sugerir que en los procesos de reparación, los beneficiados deben adaptarse a los modelos de vida, bienestar y duelo que les ofrecen sus acompañantes que, por lo general, vienen de contextos distintos a los suyos. En este caso también es claro que - como sugiere Orozco (2003)-, el concepto de víctima no sólo es descriptivo sino que cuenta con un contenido normativo que determina formas de comportamiento, de pensar y de actuar. A las víctimas de AFAVIT se les ha enseñado a ser sujetos resistentes y políticamente activos, que muestran a través de sus espacios de habitación y circulación sus deseos de vivir ordenada y armónicamente; sin embargo ello no implica que todos adopten esos modelos.

### **La víctima surge entre el rumor y el discurso público**

Tras la eucaristía del 21 de agosto, decidí hablar sobre el concepto de víctima con algunos miembros de AFAVIT. Al preguntarles si se sentían víctimas, la respuesta fue similar a la que una vez dio el presidente de la asociación, en un acto público durante el 2011: “toda la vida, porque a mí me han vulnerado los derechos y eso yo no lo puedo olvidar” (Entrevista a la hermana Maritze Trigos, 28 de julio de 2011). Sin embargo, había ciertos matices que fragmentaban las opiniones, ya que algunos confesaron que no usaban ese concepto en momentos distintos a los encuentros públicos, mientras que otros aseguraban que usar el término era necesario para que no los olvidaran. Ahora bien, los de la pri-

mera opinión no están en constante contacto con las hermanas Maritze y Teresa como sí lo están los de la segunda.

Los que no usan constantemente el concepto aclararon que no se denominaban cotidianamente como víctimas porque la masacre ya había pasado y les “dolía” hablar de eso. En otras palabras, ellos sabían que la violencia y el dolor habían marcado su pasado, pero eso no les impedía seguir con sus vidas. No obstante, para esas personas la vida continúa; en términos de Das: “la vida tiene que ser vivida hacia el futuro” (2002, p.19); por eso insisten en que no se les debe seguir preguntando o hablando de la masacre. Aunque algunos miembros de AFAVIT no mencionan el término víctima para referirse a su situación, la mayoría sí se reconocen como familiar de víctima, tanto a través del discurso público como del rumor para enunciar el peligro inminente que corren por su condición. Así lo aclara una mujer:

Por eso me dicen: es que usted qué quiere, ¿es que piensa ponerse de blanco?, es que piensa que la situación no está tan delicada, mire que en tal parte mataron a don fulano que era familiar de víctima también, usted todavía corre peligro, o es que no le da miedo morir-se, me dicen (ElRetornoTV, 2005).

Pese a que ya han pasado 17 años de la masacre, tanto los Trujillenses como la hermana Maritze aclaran que la situación en el municipio es delicada porque la población aún sigue amedrentada por la violencia. La hermana aclaró, el 12 de diciembre de 2011 en su discurso de agradecimiento por el Premio Internacional de Derechos Humanos en el Ayuntamiento de Siero (Asturias-España), lo siguiente:



Después de esta cruel masacre, los crímenes se repiten con el serio agravante de que la situación de quienes viven en esta zona están bajo la presión ejercida por estructuras paramilitares como son los Machos y Los Rastrojos que pertenecen al narcotráfico (Colectivo de abogados José Alvear Restrepo, 13 de diciembre de 2011, párrafo 5).

Algunos miembros de AFAVIT que tienen mayor contacto con las hermanas acompañantes y con los líderes de la asociación aseguran, incluso cuando no hay eventos públicos, que ser una víctima es una experiencia profundamente dolorosa. Sin embargo, sostienen igualmente que es necesario denominarse así para que nadie los olvide y para encontrar a personas semejantes que hayan pasado por lo mismo para compartir sus experiencias y darse aliento. En su testimonio, la jardinera del Parque Monumento asegura que al narrar su experiencia de dolor se ha percatado que no está sola, sino que hay otros como ella:

Contar la historia, eso es... muy importante porque le da a uno más fuerza y más alegría de ver que a uno sí lo acompañan, que no está solo. ¿Por qué no está solo uno? Porque uno anteriormente se sentía de que había mucha violencia y que no iba a volver el tiempo de antes, de recuperar memoria, de recuperar todo lo que sucedió en esa fecha (sic). Volver de lo que yo, al menos, yo me imagino, que para mí era un sueño de lo que pasó, y al despertar uno es saber cómo es que se va a integrar, cómo es que se va dirigir a las personas para contar la historia. El Señor le da fortaleza a uno porque la historia... anteriormente, mis lágrimas eran impresionantes, contar la historia de todo lo que pasó, sentir ese dolor que yo sentí también y mucha gente, no sola-

mente nosotros (Entrevista a trujillense, 21 de agosto de 2011).

Para la entrevistada, la comunicación de experiencias de sufrimiento le ha permitido entrar a una comunidad emocional (Jimeno, 2007), en la que puede compartir su sufrimiento y establecer vínculos intersubjetivos que le ayudan a no sentirse sola. En este caso, es evidente que la subjetividad no sólo es un proceso individual sino un proceso social, “hacia afuera de uno mismo, hacia y desde otros” (Jimeno, 2007, párrafo 31). Pese a que el sujeto y su experiencia personal están marcados por las contradicciones, las omisiones, la mitificación, los silencios, entre otros; el lenguaje como herramienta de transmisión de experiencias les ayuda a estas personas a sentirse acompañadas.

Las personas que hablan de la importancia del concepto de víctima, tanto a través de los discursos públicos como en otros espacios más íntimos, tienen mayor contacto con las acompañantes y los líderes de la asociación. Tal es el caso de la mujer que se presentó en el anterior testimonio, debido a que no sólo cuida el parque, sino que también es la guía permanente que recibe a los visitantes que llegan para transitarlo. En el recorrido, ella narra su testimonio de forma similar, siguiendo el mismo orden y culminando con la importancia que adquieren los principios de la verdad, la justicia y la reparación. En el caso de esta Trujillense, las ideas transmitidas por los acompañantes de la asociación se vinculan con las experiencias de dolor y la reconstrucción de los hechos y forman un testimonio que no ha variado mucho con los años. En éste, siempre se habla del sufrimiento que se sintió durante la masacre; del caso particular de sus seres queridos, de la fortaleza que se adquiere a través de



los acompañantes y de la presencia de Dios, así como la importancia de pertenecer a una asociación como AFAVIT.

Por otra parte, al hablar sobre las víctimas con los miembros de AFAVIT, en sus respuestas se conjuga lo emocional y lo político y es difícil identificar qué hace parte del discurso público y qué del rumor. Mientras que a algunos no les interesa identificarse como víctimas en tanto les produce dolor, para otros es importante el uso del término en su identificación; sin embargo, una gran mayoría concuerda en que es necesario que se les reconozca como familiares de víctima en constante peligro. De alguna u otra manera, todas las respuestas aluden a un sentimiento de sufrimiento latente y constante.

**“No llore que Dios le da el eterno descanso, en vez de estar sufriendo por aquí. Tanto sufrimiento que pasamos”**

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los miembros de AFAVIT no suelen identificarse como víctimas cuando no hay encuentros públicos en Trujillo, aunque se reconocen como familiares para expresar su estado de indefensión ante posibles represalias. Pese a estas diferencias, la mayoría enuncia un elemento común en sus testimonios: un sufrimiento permanente por la pérdida de sus seres queridos y que los ha acompañado por más de 15 años.

Para quienes se atreven a hablar de la masacre, la narración de su historia no sólo es una herramienta de construcción de memoria, sino una posibilidad para visibilizar su sufrimiento latente: “Quiero expresar esto, este sentimiento de dolor así en cuando yo he sido una de las personas que estoy contando lo que estoy contando de milagro de

---

**P**ara quienes se atreven a hablar de la masacre, la narración de su historia no sólo es una herramienta de construcción de memoria, sino una posibilidad para visibilizar su sufrimiento latente.

---

milagro, porque en tres meses me han amenazado de muerte” (ElRetornoTV, 2005). Una mujer afirma que su experiencia ya se ha convertido en parte de una historia conocida por los colombianos sobre la masacre; no obstante, lo que quiere resaltar es el dolor que esa situación le ha generado a ella y a su familia:

[...] Mi esposo y su familia han sido campesinos, nacieron, se criaron, se levantaron por allá y pues por cosas de la injusticia por allá mismo murieron. Los masacraron, ya todo el mundo lo sabe, Colombia entera. Para nosotros ha sido un gran dolor, mi familia mis hijos, yo quedé sola con mis hijos, he andado sola trabajando, luchando para ellos, ya están grandecitos gracias a Dios, los estoy sacando adelante, es una lucha muy tenaz (ElRetornoTV, 2005).

Para otra mujer, la superación de la muerte de su hijo ha sido algo que aún no ha sido superado y, muy seguramente, no lo será en tanto sentía que él siempre iba a ser parte de ella:

Yo siempre lo he dicho, uno supera la muerte de los papás, pero la de los hijos, eso es terrible. Yo me acuerdo que mi mamá se murió de cáncer y yo lo superé, pero a mi hijo no, porque los hijos son como parte de uno (Entrevista a trujillense, 18 de julio de 2009).



Así, el pasado violento que protagonizaron estas personas dejó marcas en su vida, y en algunos casos incluso marcas en sus cuerpos, que se convirtieron en un impedimento para el olvido. En términos de Das, sus cuerpos y su pasado devienen memoria a través de la inscripción del sufrimiento que sintieron, y eso los hace víctimas (2002).

No obstante, pese a su sufrimiento, estas mujeres jamás se denominaron víctimas ni hablaron de trauma en las conversaciones sostenidas, pues estos conceptos suelen ser mencionados con frecuencia y por algunos miembros de AFAVIT, principalmente en encuentros públicos. Ahora bien, en sus palabras es claro que el sufrimiento por la pérdida de sus familiares es profundo y que con su testimonio quieren reivindicarlos:

Mi esposo, Miguel Antonio Ladino, y su papá y toda su familia... la memoria de ellos que de limpia, porque fueron campesinos que trabajaron y lucharon por esta comunidad toda una vida y que entregaron su vida allí, allí la entregaron. Mi esposo y su familia han sido campesinos, nacieron, se criaron, se levantaron por allá y pues por cosas de la injusticia por allá mismo murieron (ElRetornoTV, 2005).

En este y en los demás testimonios, las experiencias individuales de dolor se entrelazan con los discursos públicos de la asociación que hablan de víctimas activas y fortalecidas que son capaces de luchar por sus derechos; pero que también sufren por la pérdida de sus seres queridos. Ello evidencia que en la consolidación de la víctima como un sujeto de derechos y compromisos particulares, ese sufrimiento individual deviene colectivo; pero jamás deja de ser personal (Schillagi, 2011). Por otra parte, el

intersticio entre el sufrimiento individual y la experiencia colectiva que se ha generado en AFAVIT, muestra la complejidad de la relación entre el sujeto y la experiencia de sufrimiento (Jimeno, 2007). En su proceso de reflexión y de duelo, los miembros de la asociación no solo tienen que luchar con su propia complejidad existencial, sino también con las luchas, errores y contradicciones de la vida social; particularmente, con el abandono estatal, los conflictos internos de la asociación y la constante presencia de sujetos interesados en escudriñar su caso.

Quizá la idea de investigar acerca de la masacre no sea mal vista por la mayoría de los miembros y acompañantes de la asociación. De hecho, la hermana Maritze agradece a todos aquellos que estén interesados en visibilizar en ámbitos como la academia lo que pasó en el municipio entre los años de 1986 y 1994. Sin embargo, para algunos habitantes no es grata la presencia de académicos en su municipio. A este respecto recuerdo mi primera peregrinación a Trujillo en julio de 2009; viajé en un bus con dominicas, estudiantes universitarios, delegados de ONGs de derechos humanos y con algunos trujillenses de la asociación que habían abandonado el pueblo. Después de la oración, de un poema y de una canción presentada por esa mujer, muchos se dedicaron a dormir o a hablar, y en medio de los susurros escuché a la trujillense afirmar que mucha de la gente del bus sólo iba a alimentar su “curiosidad carroñera” para usarla en beneficio propio. Las palabras “curiosidad” y “carroñera” quedaron registradas en mi libreta y fueron confirmadas al otro día por una filósofa quien iba en el bus y que me dijo que oír eso era común en Trujillo.





## San Judas Tadeo y el mártir: lo religioso en AFAVIT

Además del sufrimiento, lo religioso permea la manera en que los miembros de AFAVIT entienden los conceptos de transición. Sin embargo, en este caso lo religioso no sólo debe ser entendido desde la oficialidad del catolicismo, que ha estado arraigado en el municipio tiempo antes de la masacre y se fortaleció con la llegada de acompañantes de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. También debe ser entendido desde aquellas manifestaciones que no son reconocidas oficialmente y se transmiten a través del rumor; tal es el caso de las novenas hechas por encargo para recibir pronto las casas de la urbanización.

Podría afirmar que los discursos religiosos “oficiales” empleados por los acompañantes de AFAVIT, no sólo facilitan la elaboración del duelo, la consolidación de los procesos organizativos y el otorgamiento de sentido a la violencia sufrida (Memoria Histórica, 2008); sino que tienen una función política y pedagógica, que facilita que los miembros entiendan cómo deben asumir los conceptos de transición. El uso de la parábola de la viuda insistente (Lucas, 18: 1-8) es una muestra de ello, en tanto muestra que la víctima es un sujeto activo, que resiste e insiste hasta que obtiene lo que por derecho merece. La idea del mártir tiene funciones similares y llegó a los trujillenses de la asociación a través de la hermana Maritze.

De acuerdo con el Concilio Vaticano II, el mártir es la imagen ideal del cristiano, pues es la realización del testimonio: “el mártir es la realización más perfecta del testimonio, ya que su muerte suele estar preparada por la vida entera, comienza ya y se realiza en cada una de las opciones de la vida cotidiana”

(Iglesia Católica, 1970, p.583). Es interesante notar que según los miembros de AFAVIT, los mártires de Trujillo no sólo murieron por ser testigos de la palabra de Dios, sino por defender en lo que creían a nivel político y social. En este orden de ideas, pese a su sufrimiento, el mártir también es un héroe porque trata de denunciar y cambiar el orden establecido por uno que favorece a toda la comunidad. La llegada de esta idea a Trujillo coincide con la declaración del Papa Juan Pablo II, según la cual el siglo XX es el siglo de los mártires:

La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe marca todas las épocas de la historia de la Iglesia. En el siglo XX, tal vez más que en los primeros períodos del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos, a menudo heroicos. Allí donde el odio parecía arruinar toda la vida, ellos manifestaron cómo el amor es más fuerte que la muerte. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guarda para la vida eterna (Juan Pablo II, 7 de mayo de 2000).

Para AFAVIT, el principal mártir y emblema de la masacre es el padre Tiberio Fernández Mafla, ya que según los trujillenses, trató de cambiar su situación de pobreza y traer la prosperidad al pueblo. Una familiar de víctima asegura que el Padre Tiberio llevó a su pueblo la esperanza, así como lo hizo Jesucristo en otros tiempos: “Tiberio Fernández Mafla es uno de ellos, este sacerdote es un mártir que como Cristo llevó a las comunidades la esperanza de un país que merece volver a sonreír” (Testimonio de trujillense, 20 de agosto de 2009). Se podría pensar que la idea del mártir responde a una objetivación de la víctima que pretende neutralizar



la angustia para los sobrevivientes y espectadores (Schillagi, 2011). Entonces, quizá es más tolerable para la comunidad de AFAVIT pensar que sus seres queridos fallecieron luchando por un proyecto que iba a mejorar la calidad de vida de los trujillenses, que pensar que murieron en un conflicto sin sentido. En este sentido, también se podría afirmar que las nociones de mártires y de “víctimas como un solo corazón” son un mecanismo que le permite a la comunidad luchar con su sufrimiento, y entender que deben permanecer juntos para que su clamor por verdad, justicia y reparación, sea efectivo.

Por otra parte, los discursos oficiales no han sido el único mecanismo empleado por los miembros de la asociación para acelerar estos procesos de verdad, justicia y reparación; algunos, alejados de la vigilancia de sus acompañantes, han optado por recurrir a alternativas de la religiosidad popular que han adquirido fama a través del rumor. Tal es el caso de una matriarca que durante la inauguración de la urbanización sostenía que tener su casa había sido un proceso muy largo, de reuniones y retrasos constantes; pero que con la ayuda de las hermanas habían resistido mucho y había sido posible. Ahora bien, en voz más baja, para esta misma persona, la entrega de las casas se había acelerado por obra de San Judas Tadeo (patrón de las causas imposibles), al que le había mandado a hacer una novena por encargo con una señora que le habían recomendado. En sus palabras:

nada que nos entregaban la casa, yo me iba a rendir, pero la señora (...) me dijo que le pagara a (...) para que le hiciera una novena a San Judas Tadeo, porque era bendito. Yo pagué y a los pocos días nos dieron razón de las casas (Entrevista a trujillense, 21 de agosto de 2011).

En este testimonio, la novena puede considerarse como una mediación (Delgado, 1993) a través de la cual el poder del santo deviene revelado en la entrega de las casas. En las palabras de esta mujer se evidencia que los discursos religiosos instaurados por los acompañantes de la asociación, y las alternativas populares como el pago de novenas no se separan ni entran en pugna. Al contrario, para los miembros lo popular “acelera” los resultados de los esfuerzos de la asociación en materia de verdad, justicia y reparación.

### **Justicia y castigo: entre la institucionalidad y la venganza**

Al igual que ocurre con el término víctima, la justicia también tiene significados distintos para la comunidad de AFAVIT, según el contexto desde el que se hable de ella. En encuentros públicos la justicia es la principal exigencia de la asociación; una exigencia que se vincula con la memoria histórica ya que, según ellos, al conocer los hechos es posible saber quiénes son los responsables y castigarlos. Así lo asegura el Presidente de AFAVIT:

Nada estará completo si falta la memoria y memoria es como lo que llamamos acá, la justicia, justicia que hasta el momento nos ha sido negada. No olvidar es suficiente para que no vuelva a pasar lo que en Trujillo ha ocurrido (Palabras del Presidente de AFAVIT, 18 de julio de 2009).

En otras palabras, la verdad es el primer paso para la justicia según el discurso público de la asociación.

De acuerdo con los líderes y acompañantes de AFAVIT, quienes son las voces



principales de todas las víctimas en esos encuentros, la justicia en Trujillo se vincula directamente con la resistencia, pues el Estado, reconocido abiertamente por ellos como victimario, no ha cumplido con sus obligaciones. Durante la Peregrinación Nacional a Trujillo, el presidente de AFAVIT en 2009 afirmó que Colombia no debería considerarse como un Estado social de derecho, ya que aquí se vetaba violentamente cualquier pensamiento o acción alternativos:

Nos preguntamos dónde está la justicia, cómo podremos hablar de programación de derechos humanos cuando los mismos encargados de salvaguardar la vida, honra y bienes de los ciudadanos violan el derecho internacional humanitario pisoteando lo más sagrado que es la vida, pues la vida es un don de Dios. Podemos hablar de un estado social de derecho cuando se apaga la vida de los seres humanos porque resulta incómodo su forma de hablar, su forma de expresión, de proceder y trabajar para organizar la comunidad para reclamar sus derechos y esto resulta incómodo a ciertos actores ¿Qué se hicieron los valores éticos en la administración de la justicia?, ¿dónde están los valores éticos, moral y cristianos de los jueces? (Palabras de ex presidente de AFAVIT, 18 de julio de 2009).

En este discurso público la idea de justicia se vincula con la de castigo, y se asegura que el Estado colombiano debe garantizar el castigo de todos los victimarios, no sólo algunas indemnizaciones y pequeñas penas. Ahora bien, a través de rumor y cuando no hay encuentros públicos, muchos miembros conciben a la justicia sólo como castigo. En otros términos, la justicia para la mayoría de los trujillenses se da cuando los victimarios “pagan por lo que hicieron”, y de ser posible,

con un sufrimiento similar al que ellos pasaron. Para algunos miembros de la asociación, sus testimonios revelan que tras la masacre han albergado años de rabia y tristeza que podrán ser superadas a través del castigo a los victimarios. Un hombre asegura, por ejemplo, que no ha podido sentirse tranquilo en muchos años porque sabe que los victimarios de su hijo continúan en libertad:

hay una rabia y hay un dolor y hay una ira, porque la gente quiere volver a ver a sus muertos vivos [...] Mi hijo no aparece hace 20 años y yo no puedo aceptar que esté muerto, y mucho menos que los que me lo desaparecieron sigan por ahí tranquilos (Entrevista personal, 18 de julio de 2009).

El afán por un castigo inmediato a los victimarios ha generado en algunos miembros de la asociación ideas de venganza que sus acompañantes, en particular la hermana Maritze, han tratado de reorientar a través de creaciones artísticas como la poesía y la pintura. El siguiente fragmento pertenece a un cuento escrito por una trujillense, en el que expresa las emociones que experimentó tras el asesinato de su padre: “Camina lentamente por el cementerio, piensa en empuñar un arma y salir a desquitar vidas, ya nada le importa, las ilusiones reposan muertas en una tumba fría en la capital de los milagros, Buga” (Cuento escrito por trujillense, 20 de agosto de 2009). Esta historia fue escrita por recomendación de los acompañantes de la asociación, particularmente por la hermana Maritze, quien afirma que escribir es un ejercicio que les permite a las víctimas “liberar” sus ansias de venganza. De hecho, la hermana Maritze confiesa que ella misma escribía para liberar el dolor que le causaba la masacre:



Tenemos los objetivos de la galería, tenemos lo que para mí fue lo más doloroso, las exhumaciones y hay un álbum de sólo exhumaciones. Ustedes ven acá cuando son tiros al cráneo queda el impacto, luego es la memoria de la motosierra, de los cortes, de las torturas. Eran mujeres las que iban, hicimos 66 exhumaciones sin ningún médico forense, sola con las familias y no puedo porque fue mi experiencia más dolorosa. Por eso escribí el poema de las exhumaciones (Entrevista a la hermana Maritze Trigos, 4 de agosto de 2009).

Aludiendo al tema de la venganza, en una de las conversaciones sostenidas con la hermana Maritze Trigos, ella reconocía que han tenido que tratar de cambiar esas ideas y recuperar la “salud” emocional de los familiares de víctimas en los procesos de duelo:

en la elaboración del duelo primero, sanar las heridas, hay quienes del dolor de lo que le hicieron es la venganza, la rabia, entonces como sanar esto ¿no? De no crear en ellos venganza ¿no? Sino que decimos no al olvido sí a la memoria, castigo a los culpables, cómo conjugar la justicia, la no impunidad en un corazón sano ¿no? (Entrevista a la hermana Maritze Trigos, 4 de agosto de 2009).

Me atrevería a sugerir que los sentimientos de venganza han sido reencauzados a través de los discursos de justicia y castigo que se han enseñado a los miembros de AFAVIT. Dichos discursos velan por una invitación a la compostura, la humildad y la racionalidad, que vencen a la irracionalidad de la soberbia y la ira. Así lo expresó el presidente de AFAVIT en 2009: “La naturaleza de los hombres soberbios y viles es mostrarse insolentes e irracionales; siempre nos mostraremos hu-

mildes y cautos, resistiendo, ya que el infortunio puede convertir nuestros corazones a veces de roca, en corazones humanos y sensibles” (Palabras de Orlando Naranjo, 18 de julio de 2009). En este caso, la venganza ha sido domesticada (Orozco, 2003) a través de una invitación a la racionalidad que insiste en la importancia de dejar la justicia en manos de las instituciones adecuadas. Podría afirmar que esa invitación a la compostura está produciendo víctimas disciplinadas que reconocen mediante el sentido común, como plantea Francisco Bustamante (1998), que el castigo sólo puede ser impartido por instituciones específicas y no por iniciativa propia.

### **En Trujillo ni perdón ni reconciliación**

Para los miembros de AFAVIT, los procesos de justicia y castigo han sido lentos y poco satisfactorios, además no han evidenciado ningún tipo de arrepentimiento en los victimarios; quizá por eso los conceptos de reconciliación y de perdón no son mencionados entre ellos. En cuanto a la reconciliación, la hermana Maritze ha aclarado en encuentros públicos que mientras no haya verdad, justicia y reparación integral, este concepto no tiene ninguna validez para el caso de la masacre de Trujillo:

[...] las víctimas se convierten en sujetos políticos de la historia, porque exigen verdad, justicia, reparación integral, y como sujetos políticos buscan y buscamos construir una nueva historia. Luego sin estos derechos que son ineludibles imposible hablar desde esta experiencia de la reconciliación. La reconciliación la vemos más como una meta, por el momento es una utopía [...] El caso Trujillo está en la total impunidad, a pesar de pruebas,



de audiencias, de testimonios, de declaraciones, no tenemos todavía ningún condenado, por eso difícil hablar de una reconciliación hasta que las víctimas no logren justicia (Discurso de la hermana Maritze Trigos, 25 de septiembre de 2009).

En los discursos públicos de la asociación, la reconciliación es una imposibilidad a corto plazo por diversas razones. Primero, porque esto sería aceptar los crímenes cometidos y, por ende, la impunidad en la que puede quedar el caso. Segundo, porque los victimarios no han mostrado intenciones de cooperar con los procesos jurídicos de memoria y de reparación de la asociación y, tercero, porque los acompañantes y miembros de la asociación han procurado construir una imagen absolutamente desfavorable de sus victimarios que entorpece cualquier intento de imaginar un situación de conciliación con ellos.

Este afán por crear una imagen negativa del victimario se ajusta a los modelos de victimización vertical, unidireccional y asimétrica (Orozco, 2005) que se presentaron durante las dictaduras del Cono Sur, y en los que la justicia retributiva, en detrimento de la reconciliación, tiene mejores perspectivas de despliegue. En este orden de ideas, el afán por separar a las víctimas y victimarios en el caso de AFAVIT proviene de los repertorios de los activistas de derechos humanos en Colombia que estaban influidos por las experiencias del Cono Sur. Por otro lado, del perdón no se habla ni en los encuentros públicos, ya que sin justicia, ni castigo, ni la voluntad de las víctimas y los victimarios por hablar del tema, éste es una utopía por el momento. Al preguntar a un hombre sobre el perdón él tan solo respondió: “eso es una cosa de Dios, eso no lo puedo perdonar yo” (Entrevista a trujillense, 21 de agosto de 2011).

## A modo de conclusión

Se podría pensar que los conceptos de transición tienen una única definición y que circulan unidireccionalmente, de los acompañantes a los miembros de comunidades de víctimas. No obstante, dichos conceptos se ajustan a las condiciones particulares de estos sujetos y se transforman cuando son mencionados por acompañantes, líderes u otros miembros, o cuando son empleados en los discursos públicos o a través del rumor. En mi caso de estudio, se pudo evidenciar que no es adecuado hacer una distinción entre lo público y lo privado cuando se trata de los conceptos de transición porque las ideas de los discursos públicos en ocasiones se cuelean en las definiciones que los miembros de AFAVIT sugieren a través del rumor. En forma contraria, los rumores que subvierten las enseñanzas de los acompañantes también surgen durante encuentros públicos como sucedió durante mi primera peregrinación. Asimismo, es importante mencionar que los integrantes de la asociación conjugan las iniciativas oficiales establecidas por sus acompañantes con alternativas populares como el pago de novenas para acelerar los procesos de reparación. Para ellos, esto es una estrategia que acelera los procesos iniciados por sus acompañantes; pero circula a través del rumor (Das, 2008).

Es posible que las enseñanzas de los acompañantes de AFAVIT sean una herramienta estructurada y estructurante, en términos de Castillejo (2009), que brindan modelos ideales de vida y de comportamiento a las víctimas tras la masacre. También es posible que se presenten conflictos al interior de la asociación, que se materializan en los encuentros públicos y en la vida cotidiana de sus miembros. Sin embargo, AFAVIT es un



ejemplo de lucha, resistencia y reconstrucción tras años de abandono estatal y constante amenaza. La asociación vela en su interior una urdimbre de símbolos, conceptos, prácticas, discursos, lenguajes e historias que sirven como instrumentos de denuncia, de reivindicación y de duelo.

Visibilizar las disputas internas, las negociaciones y los rumores que circulan en las entrañas de AFAVIT es algo que cuesta mucho en el ámbito investigativo, pues como se mencionó al principio de este texto, mi vínculo emocional con sus miembros y acompañantes fue mucho más fuerte que

el apremio reflexivo y deconstructivo que se me exigía como académica. No obstante, es importante evidenciarlas, ya que pueden servir como una herramienta de auto-reflexión, que permita establecer mejores relaciones y alternativas de comunicación entre los integrantes de la asociación. Además, si los acompañantes y líderes de AFAVIT conocen las inconformidades, sugerencias e inquietudes de otros miembros, pueden mejorar su quehacer y diversificar los discursos, prácticas, conceptos y símbolos que emplean en sus procesos de verdad, justicia y reparación.



## Referencias bibliográficas

- AFAVIT. (2011). *Inauguración viviendas de AFAVIT*. Recuperado de: [www.afavit.com/eventos/entrega\\_viviendas2.html](http://www.afavit.com/eventos/entrega_viviendas2.html)
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Segunda Edición. New York: Verso.
- Aparicio, J. (2009). *Rumores, residuos y gobernanza en 'la mejor esquina de Sudamérica': una historia local del límite de lo 'humano' en Colombia* (Documento sin publicar).
- Bustamante, F. (1998). Perfiles del perdón. En Iván Cepeda y Claudia Girón (1998) (eds.). *Duelo, memoria reparación*. Bogotá: Fundación Manuel Cepeda.
- Castillejo, Alejandro. (2009). *Los archivos del Dolor*. Bogotá: Uniandes.
- CINEP. (2011). *El polémico Javier Giraldo*. Recuperado de: [http://www.cinep.org.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=192%3Ael-polemico-padre-javier-giraldo&catid=85%3Ael-cinepppp-en-los-medios&Itemid=60&lang=es](http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=192%3Ael-polemico-padre-javier-giraldo&catid=85%3Ael-cinepppp-en-los-medios&Itemid=60&lang=es)
- Colectivo de abogados José Alvear Restrepo. (13 de diciembre de 2011). *Entregado premio Derechos humanos a la AFAVIT Trujillo*. Recuperado de: <http://www.colectivodeabogados.org/Entregado-premio-Derechos-humanos>
- Das, V. (2002). *Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones*. Recuperado de: [www.pain-initiative-un.org/doc-center/.../Sufrimientos.doc](http://www.pain-initiative-un.org/doc-center/.../Sufrimientos.doc)
- Das, V. (2008). En la región del rumor. En Ortega, F (ed). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp.95-145). Bogotá: Lecturas CES.
- Delgado, M. (1993). La religiosidad popular. En torno a un falso problema. *Gaceta de Antropología*, 10, pp.1-18.
- ElRetornoTV. (2005). *Trujillo: desafío de resistencia. Serie Refugiados en su propia tierra, capítulo 4*. Producciones El Retorno. Recuperado de: [www.youtube.com/watch?v=rm4hPKlp8s4](http://www.youtube.com/watch?v=rm4hPKlp8s4)
- Iglesia Católica. (1970). *Concilio Vaticano II*. Bogotá: Paulinas.
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de dolor. *Antípoda*, Julio-Diciembre, pp.169-190.
- Jimeno, M. (2010). *Emociones y política. La "víctima" y la construcción de comunidades emocionales*. Recuperado de: [www.myriamjimeno.com/2010/02/14/emociones-y-politica-la-%E2%80%99Cvictima%E2%80%99D-y-la-construccion-de-comunidades-emocionales/](http://www.myriamjimeno.com/2010/02/14/emociones-y-politica-la-%E2%80%99Cvictima%E2%80%99D-y-la-construccion-de-comunidades-emocionales/)
- Juan Pablo II. (7 de mayo de 2000). *Comemoración ecuménica de los testigos de la fe*. Recuperado de: [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000507\\_test-fede\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/documents/hf_jp-ii_hom_20000507_test-fede_sp.html)
- Memoria Histórica. (2008). *Trujillo. Una tragedia que no cesa*. Bogotá: Planeta.
- Orozco, I. (2003). *La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación*. Recuperado de: [www.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/306.pdf](http://www.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/306.pdf)
- Orozco, I. (2005). *Sobre los límites de la conciencia humanitaria. Dilemas de la paz y la justicia en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes – Temis.
- Schillagi, C. (2011). Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor. *Práctica de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* 7, Agosto, pp.1-8.

